

# PARAÍSO

*Dirección y producción: Felipe Guerrero*

*Duración: 55 min.*

*Año: 2006*

En la pequeña sala de la Universidad de los Andes, adecuada para la cita infaltable con este documental se refugiaron muchas pequeñas acciones mientras duraba la espera antes de la proyección. Voces ahogadas que llegaban cinco minutos después preguntando angustiadamente si ya había empezado, respiraciones calmadas, algunos rings de los incómodos pero inevitables móviles. Alguien en el teléfono invitando a su mami a llegar antes de dos minutos para ver la película, algún susurro tímido a unos cinco metros, bolsas que suenan al interior de los bolsos, la tapa que se enrosca en la botella de agua mientras el trago pasa fulminante por la garganta de algún espectador que esta justo detrás mío, pasan los minutos en el reloj y mi ansiedad aumenta. De repente solo quiero escuchar sonidos fílmicos, sonidos grabados y hubiera apreciado bastante esos 5 segundos de silencio justo antes de que la pantalla oscura apareciera en el milagro constante de la imagen en movimiento.

Alguien encargado anuncia el film y sus cortas palabras se alargan como un eco en el vacío, luego el telón, el programa del computador en la pantalla para proyectar la película, el silencio nunca llegó, empieza el film y el silencio de pronto ya no hace falta... el film empieza en alguna calle quizás bogotana, unas barricadas de teja en lata que encierran unos edificios en demolición, los sonidos altos que no corresponden a la imagen me hacen pensar en un concierto pero al frente mío tengo ahora un obrero con una maceta demoliendo alguna fortaleza del edificio. Los macetazos bestiales, el sonido más contundente que la fuerza del obrero, la reverberancia de los golpes se extiende por el edificio y lo destruye en mi cabeza, luego unos policías bendecidos, una vieja que juega con sus rosas al frente de un cementerio, el rojo deshojante de los pétalos no me deja olvidar aún el amarillo ocre del uniforme del obrero y su sonido bestial.

Luego imágenes de archivo, unos hombres planean algo en una mesa, intuyo que es la guerra. Están uniformados, las imágenes no hablan a través del sonido, se codifican en sonidos de laboratorio, en palabras de Deleuze, las imágenes se construirían sonoramente, luego una textura bonita del verde en la selva, un hombre negro caminando entre la hierva, al otro lado quizás hay soldados caminando en la misma selva, luego un hombre recoge leña en el mismo lugar y poco a poco el film alcanza un ritmo sorprendente un crescendo, una orquesta de sonidos y de imágenes que inevitablemente pasan y pasan en unos intervalos muy cortos de tiempo. Se agotan los minutos y la sinfonía continua, hay un constante contraste de imágenes de la ciudad y la selva y los cuerpos y la historia y algo más que no entiendo. El sonido en agudos tonos y esporádicas reverberancias me agotan un poco pero me encanta. No hay palabras, bueno quizás si... en mi cabeza o en la cabeza de la siguiente imagen que nunca habló pero que me dejó una sensación extraña en el oído.

En la crítica se dice que es un film poético, una prosa en el cine, poesía de la historia colombiana o Colombia en poesía. Puede ser... puede ser. Yo pensaría en algo más: en gritos mudos, en imágenes sonoras, en realidades develadas a través de la velocidad y el lenguaje visual.

Quizás esta película es un retrato, o muchos recuerdos. Es como un álbum familiar. En todas las familias colombianas hay un álbum familiar sólo que éste no se detiene en el tiempo, evoluciona pero no para ir más allá sino para ir más rápido, más deprisa porque la historia se viene encima de la realidad actual y el cine tiene que perseguirla. Este documental persigue algo, quizás voces, quizás pasos, quizás memoria, quizás poesía o quizás persigue la mente agotada del espectador como yo que se cansa pero no quiere parar. Quiere correr con el documental e ir tan rápido como los feed backs llegan al oído y lo entorpecen.

Pienso en lo que sigue y no me acuerdo, pienso en las imágenes y la mayoría ya las he olvidado quizás porque no sea necesario recordar nada, quizás la apología era parcial, infalible pero inútil. Pienso en los otros documentales de la muestra. Pienso en Colombia y en sus imágenes. Los documentales de guerra, de denuncia inevitable y necesaria, el narrador que cuenta, el testigo que habla, las imágenes que acusan y desnudan la verdad tras el telón, el dolor inevitable, la rabia que produce. ¿Y este que produce? ¿Qué denuncia? ¿Qué pretende? ¡Ni siquiera tiene palabras! Pero yo escucho palabras, escucho las imágenes y escucho al poeta que cierra la película. ¿Por qué no hacer un video clip y poner algún sonido de esos que idiotizan el alma, alguna música conmovedora o alguna guitarra suave? Para qué el video clip si están las fabulas en esta obra, para qué la música si aquí se escucha bien lo que no se dice, si aquí nadie quiere cantar.

Este documental compone melodías fugaces con sonidos concretos que atraviesan toda posibilidad de entendimiento y razón, van más allá, más hacia el fondo de ti mismo, de algo que parecieran fibras vibrantes, ondas sonoras en la mente, en el pensamiento, en las imágenes montadas, en la cabeza del espectador que no alcanza a entenderlas por la velocidad con la que cambian. No se necesita entender nada, porque nada se narra, nada se cuenta, es el film por el film, la imagen debe hablar y el sonido debe fluir. Este film se expresa sin mediación, no hay que entenderlo porque no hay nada más allá, está ahí, las imágenes lo componen y descomponen, el cuerpo del documental se arma con el entendimiento o con la velocidad del pensamiento. Es una obra que devela algo...sí pero no es evidente para nadie, está oculto y cada quien lo descubre, lo desdibuja, lo desfigura y lo compone. Un bombardeo fugaz de imágenes y experimentos sonoros lo componen, nada especial, quizás sensacional, nada maravilloso pero delicioso.

Hubiera podido escribir mejor, hablar del documental citando a Morin, Deleuze (aunque lo hice por ahí), Krakauer, Vertov, Flaherty y quien sabe cuántos más. Ya habrá otros que lo harán pero yo quise contar, quise montar a la velocidad del film, mi propio film, el que yo recibí, el que me quedó después de este film. No dura tanto, ni siquiera es necesario leer. De hecho los films no se hacen con los dedos en el teclado de un computador pero mis manos dejaron correr algo de las impresiones que me quedaron después del documental. Quisiera volver a verlo para descifrar algo más.

*Martha Marcela Vanegas Cárdenas*  
*Teoría e historia de medios audiovisuales IV*  
*Escuela de Cine y Televisión*  
*Universidad Nacional de Colombia*  
*Octubre 4 de 2007*